

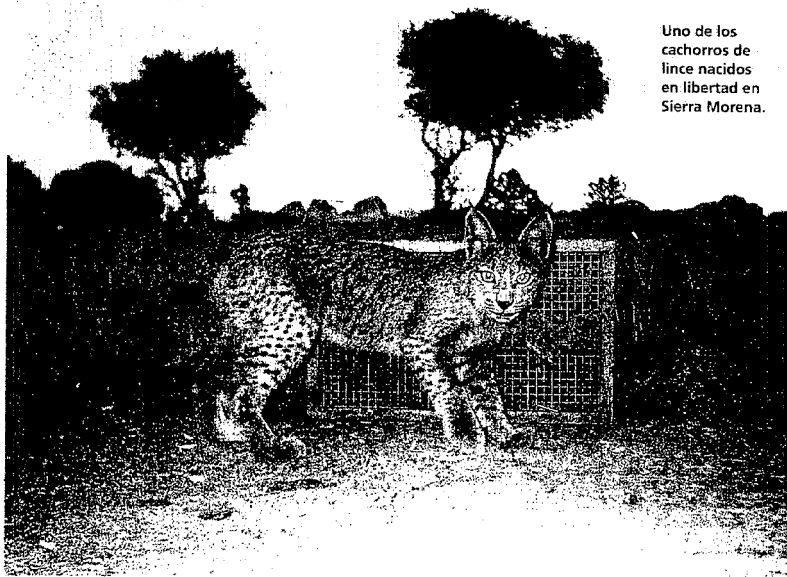
El lince conquista terreno

Dos programas de conservación y cría en cautividad aumentan la esperanza de salvar al felino

■ JOSÉ MARÍA MONTERO

Hace tan sólo cinco años la cría en cautividad del lince ibérico, el felino más amenazado del planeta, se consideraba un empeño prácticamente imposible. Hoy, el programa de conservación *ex situ* del lince ibérico, tras tres años en funcionamiento, ha abierto un camino esperanzador.

El comienzo no fue fácil: tuvo que franquear el desacuerdo entre la Administración central y la andaluza, así como las reticencias de algunos conservacionistas que veían en el proyecto un factor de distracción en la lucha por preservar las poblaciones de lince silvestre. La veterinaria y bióloga Astrid Vargas, con una dilatada experiencia en el manejo de estos felinos, empezó a dirigir el plan de cría en cautividad. Consiguió que el centro de cría de El Acebuche, en Doñana, se dotara de los medios materiales y financieros necesarios para embarcarse en una tarea de enorme complejidad.



Uno de los cachorros de lince nacidos en libertad en Sierra Morena.

Los resultados no tardaron en llegar. En 2005 se registraron las primeras cópulas entre los lince adultos que habían recalcado en El Acebuche y se anotó la primera camada de tres cachorros. El año pasado se consiguieron tres camadas con un total de seis cachorros, y esta primavera han nacido ya cinco camadas.

Hasta ahora los especialistas de este programa han conseguido sacar adelante un total de doce cachorros, teniendo en cuenta que algunos individuos han muerto

como consecuencia de diferentes complicaciones aparecidas en las primeras semanas de vida, las más delicadas. Todos los detalles del programa de reproducción en cautividad, con información e imágenes actualizadas casi a diario, pueden consultarse en la dirección www.lynexs.stu.es

Vargas no se cansa de advertir que la cría en cautividad "no es la solución para lograr que el lince ibérico se salve de la extinción, sino que es una herramienta de apoyo, puesto que el futuro de la

especie depende de su conservación *in situ*, en sus poblaciones silvestres".

Los que temían que este esfuerzo restara apoyos a esos otros lince que se enfrentan a la supervivencia en Doñana o en Sierra Morena han visto cómo buena parte de la información científica que se está generando en El Acebuche sobre genética, sobre nutrición o sobre fisiología reproductora sirve para un mejor manejo de las poblaciones silvestres. Mientras que los ex-

perptos que trabajan en el centro de cría aseguran la continuidad de la especie aun en las peores circunstancias, en el campo los lince siguen naciendo, y las cifras de los últimos años también invitan a la esperanza. En Doñana se estima que nacieron en 2006 un mínimo de 15 cachorros (12 ejemplares en 2003), y en Sierra Morena se anotaron un mínimo de 58 cachorros (en el año 2003 sólo se registraron 17 cachorros).

MEJORES EXPECTATIVAS

Ambos programas, el de conservación *in situ* y el de conservación *ex situ*, caminan de la mano. Los trabajos se complementan porque el objetivo final es un objetivo común. Si todo discurre como hasta ahora, es muy posible que en 2010 comiencen las primeras reintroducciones de lince nacidos en cautividad.

En 2012 podría rebajarse en un escalón el grado de amenaza que pesa sobre la especie, pasando de considerarse en "peligro crítico de extinción" a "peligro de extinción", ya que el núcleo de Sierra Morena podría cumplir la condición necesaria para este avance (mantener durante cinco años al menos un grupo de 25 hembras reproductoras, cifra que ya se ha alcanzado).

Por fin, en el año 2020, y gracias a las reintroducciones, el lince ibérico podría ver reforzadas las dos poblaciones que hoy mantiene y extenderse a otras zonas en las que campeó hace tiempo, de manera que bajara otro peldaño en la escala de riesgo, de "en peligro de extinción" a "amenazado".